



Poética sea la mirada del hombre mientras aliente y su vida patética. Porque si su mirada no crea y su vivir no convive con las cosas formándose y conformándose, el suelo que pisa denunciará a los cielos iluminados su prosaísmo.

Ninguna ocupación tan inocente como la poesía, escribió a su madre Hölderlin; pero ningún bien tan peligroso como el lenguaje, en el que la poesía se figura; por lo que su inocencia anda en trance de tentación. En poesía fundó Dios su hacer y con poesía fundamentan su quehacer los hombres. Dios es poesía, porque su vida—su vida íntima y su vida extrema—es el maravilloso poema de su palabra. Sólo Dios, en verdad, es poeta, y por hablar con Dios son poetas los hombres. Diálogo con Dios sólo los poetas lo entablan.

La inundación de versos y rimas, el olvido de la vocación del hombre, el embeleso en que se ha trocado para muchos el embeleso del lenguaje, el hospitalizar los vocablos en la sala del contagio prosaico ha desvirtuado la poesía y su sentido. Lo auténtico del pensamiento y de la vida, del hablar silente y del silencio sonoro, la poesía, se ha mudado en lo apócrifo de la acción y del resistir, del circunloquio y del gri-

